

Es esta obra un breve ensayo sobre la esencia del agradecimiento, del que su maestro ya escribió y publicó póstumamente con el mismo título (*Über die Dankbarkeit*). Para dilucidar la esencia del agradecimiento Schwarz recurre a varios métodos: la aprehensión fenomenológica del *eidos*, la regresión psicológica tras lo dado inmediatamente, la reflexión ética y filosófico-social, y también estudia la gratitud desde una perspectiva metafísica.

El agradecimiento es un acto muy peculiar, ya que *para declararse debe realizarse, y donde recibo lo que no puedo exigir*. Se trata de un acto interpersonal, en el que el sujeto que agradece es consciente de que ha habido un bien objetivo para sí (*bonum mihi*) que ha partido de la iniciativa de otra persona. Y es el acto de agradecer una unión interpersonal. Quien es grato es consciente del valor y de lo que supone el bien para sí, y por eso, su respuesta, el agradecer, es una respuesta connatural y adecuada. Por el contrario, el apático sería el que está embotado y no descubre, porque no valora, el significado de la gratitud. Es pues una persona asocial y no puede dar una respuesta adecuada porque no ve la vida y ciertos acontecimientos como regalo, sino como un derecho. El ingrato olvida el deber y fija su mirada únicamente en los derechos.

La gratitud es una vivencia donde uno se hace consciente de la dependencia de la propia existencia, es decir, de la necesidad de los otros para conseguir una vida más lograda. Este hacerse consciente es, de algún modo, un reconocer. Reconocer que la vida es un don, un regalo y que lo tengo que agradecer y hacer fructificar es reconocer la trascendencia, ya que la gratitud *«se ha revelado fundamentalmente como una experiencia en la que yo me pongo en relación con algo que está fuera de mí mismo (...)»*. El hombre

agradecido encuentra en la vivencia del dar gracias un acceso a la persona absoluta».

Se trata de un ensayo muy sugerente en el que podemos descubrir las grandes maravillas que se encierran en un acto tan cotidiano como el agradecimiento y que desgraciadamente se está perdiendo porque el hombre de hoy se encuentra embotado y ciego para *reconocer* lo que significa y constituye el corazón de la gratitud.

Alberto Sánchez León

Ignacio YARZA, *Introducción a la estética*, EUNSA («Libros de Iniciación Filosófica», 25), Pamplona 2004, 218 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-2204-7.

Llevar a cabo una introducción a la Estética que sea rigurosa y al mismo tiempo asequible para los lectores, es una de las tareas más arduas con las que un autor se puede encontrar. La dificultad proviene, como el mismo autor reconoce en la introducción, de la falta de un acuerdo básico entre los filósofos sobre cuál es el objeto de esta ciencia, cuya sistematización como disciplina autónoma es relativamente reciente. ¿Qué es la belleza? ¿Se trata de una propiedad de las cosas o más bien de un modo de percibir la realidad por parte del sujeto? ¿Existen criterios objetivos para juzgar lo bello? ¿Es una cuestión que tiene que ver más con las facultades intelectivas o más bien con las afectivas? Estas preguntas son las que todo hombre de cierta sensibilidad artística se ha planteado, aunque quizás no desde una perspectiva estrictamente filosófica.

El enfoque adoptado por el autor es fundamentalmente histórico, porque la belleza ha sido objeto de reflexión especulativa desde casi los albores mismos del filosofar. En otros términos, antes de plantearse *in recto* la pregunta acerca de

la Belleza, el autor da la palabra a los mismos filósofos que han intentado dar una respuesta cabal a este interrogante. Esa perspectiva histórica tiene la ventaja de presentar las diferentes propuestas en relación a todo el universo filosófico propio de cada autor y época. Por esa razón, parece conveniente abordar el estudio de este libro desde unos conocimientos previos de la historia del pensamiento.

El libro se divide en dos partes. La primera es notablemente más extensa, se presenta bajo el rótulo de «Bosquejo histórico», y se divide a su vez en tres grandes períodos. 1. El horizonte clásico donde se aborda la estética de Platón, Aristóteles y Plotino. 2. El horizonte cristiano-medieval en el donde se presentan de manera sintética los principios básicos de la estética del siglo XIII —momento de plenitud especulativa de la Escolástica—, y de modo más detenido el pensamiento estético de Santo Tomás de Aquino. Lo más característico de este período es su comprensión de la Belleza desde una perspectiva metafísica, donde la metáfora de la luz ocupa un lugar central. 3. El horizonte moderno, donde se pasa revista al pensamiento estético de Kant, Hegel, Heidegger y la postmodernidad estética.

La segunda parte «Síntesis teórica», viene a ser un intento de introducción sistemática a los temas tratados anteriormente, en donde se integra una perspectiva clásica de la Belleza como trascendental metafísico (con una referencia especial a su relación con los trascendentales *Verum* y *Bonum*), junto a una perspectiva más cercana de la creatividad artística moderna (bajo el epígrafe «Arte y Estética»).

La exposición resulta ágil e invita a descubrir lo bello contenido en el mundo creado y dentro de nosotros, con una mirada agradecida al Creador de la

Belleza. En definitiva, es —como su mismo título indica— una introducción que estimula a seguir adentrándose en esta disciplina filosófica.

José Ángel García-Cuadrado

HISTORIA

Pablo BLANCO, *Joseph Ratzinger. Una biografía*, EUNSA («Astrolabio. Historia»), Pamplona 2004, 203 pp., 15 x 22, ISBN 84-313-2211-X.

Nos encontramos ante una «semblanza biográfica» de uno de los teólogos católicos más conocidos e influyentes en la actualidad. Pablo Blanco maneja con agilidad y acierto diversas fuentes: la autobiografía del propio teólogo bávaro, los datos de las biografías y estudios más autorizados (Allen, Nichols, Tornielli) y algunos de los escritos más significativos del cardenal Ratzinger.

El libro se estructura en cuatro partes. En la primera de ellas, el autor realiza un rápido recorrido por la historia de las ideas en Alemania —la primera evangelización, Lutero, Kant, el romanticismo y el pensamiento cristiano en el siglo XX— con el objeto de familiarizar al lector con la idiosincrasia alemana, y más en concreto, con la mentalidad y el carácter bávaros.

El segundo capítulo se centra en los hechos y circunstancias biográficos que influyeron en la personalidad del joven Ratzinger: una infancia vivida durante el nazismo, la segunda guerra mundial, la llamada al sacerdocio y los estudios en Munich. El autor aprovecha este momento para describir algunos rasgos del ambiente cultural, eclesial y teológico de la Alemania de entreguerras y de